

como es verdad, que toda la reformation de sus feligreses hauia de tener principio en la suya propia. Y hassi viuia en su cassa con la pobreça, recogimiento y estudio que solia tener en su Conuento. Ceñiase estrechamente con el amor de la pobreça, y en señal desto no tomó dinero en su mano, sino que le libraua por papeles a su mayordomo. No vestia lienço, sino tunica de xerga en lugar de camissa; en la comida era templado y en la messa guardaua silencio, y hauia ordinariamente leccion de la vida de algun santo, especialmente de los de su Orden y del seraphico P. San Francisco, su gran deuoto. Hacia grandes limosnas a los pobres, y con su buen exemplo predicaua reformation a la cleresia. Tenia su cassa junto a la Iglessia maior, y del aposento donde tenia vna muy pobre cama en que dormia, a la capilla donde estaua el Santissimo Sacramento, no hauia mas que vna pared con puerta, cuya llaue tenia él solamente sin fiarse de nadie, y con esta comodidad trataua muy a menudo sus negocios con Dios escondido debajo de accidentes de pan. Leuantauase todas las noches dos horas antes que amaneciese, y puesto de rodillas delante del Santissimo Sacramento, tenia larga y profunda oracion, con abundantes lagrimas. Despues decia su missa, sin faltar dia que no celebrasse aquel diuino misterio: y era con tanta deuocion y sentimiento, que tardaua vna hora entera en decirla, con admirable respecto y reuerencia aquel santo lugar. Luego tenia otro gran rato de oracion: en acauandola, luego despachaua los negocios que se ofrecian del gobierno de su Iglessia y daua grata audiencia a quantos querian hablarle, que salian consolados y muy edificados de su presencia. Predicaua muy a menudo y con gran espiritu, enseñando y doctrinando al pueblo; y conociendo la falta que hauia de letras y sobra de ignorancia entre aquella gente, se humilló el Bdto. Obispo a ser preceptor de gramatica, y pidió a algunos vecinos le diessen sus hijos para enseñarles latinidad, y les enseñó con tanta puntualidad y cuidado, como si fuera vno de los preceptores que ganan salario con este oficio. Muchas veces salió él mismo a dar el Santissimo Sacramento del altar y la extrema vnion a los enfermos, y ordinariamente confesaua (que era muy a menudo) a qualquiera persona que a él ocurria, y tenia su confesonario en la Iglessia donde asistia para aquel ministerio como si fuera vn sacerdote particular; y quando él confesaua (que era muy ordinario) vertia muchas lagrimas a los pies del sacerdote, y daua tales suspiros y sollosos, como si cada confession fuera la víctima de su vida. Miraua mucho por la honra de sus clerigos, y si hauia de castigar a alguno, era con mucho recato y gran secreto, porque los seglares no destimasen a los eclesiasticos, ni conociesen sus faltas. Honraua como a santos y tenia grandissimo respecto y reuerencia a los Religiosos, y parecia que todos eran tales qual es la obligacion que tienen. Doliase mucho del mal tratamiento que los españoles hacian a los indios. (Plaga terrible y mal incurable de todo el nueuo mundo.) Dauales liberales limosnas y fauorecialos como P. en todas sus aflicciones. En estos exercicios y ocupaciones estuuó el Bdto. Obispo dos años gobernando su Iglessia con suma paz, quando el Demonio, que es padre de mentira y de zizaña, procuró sembrarla entre él y sus feligreses, y le puso en condicion de hacer prouea de su paciencia, en que hicieron los hijos de Satanas furiosos golpes, y no pudieron romperla. Muchos males y peruersas costumbres de aquellas gentes clamauan en la presencia de Dios y causauan grandissimos escrupulos en la conciencia del Sto. Obispo, que poniendo los ojos en la ireprehensible vida de su antecesor, y en el animo y

celo

celo con que pretendió la reformation de su obispado, él tanuien quiso llevar adelante su santo intento. Sintieronlo los desconcertados, dieron quejas y hablaron mal, y con feas palabras dijeron su sentimiento. No querian pagar los diesmos a la Iglessia, y el Obispo procedia contra ellos como contra rebeldes, y los declaró por descomulgados; y ellos de mano armada fueron a su cassa y prendieron sus criados, y quisieron matar a vno que hauia notificado ciertos autos; mas escapose de sus manos y fue en busca del Obispo al qual halló puesto de rodillas y haciendo oracion delante del Santissimo Sacramento, y le dijo: V. S. se ponga en cobro porque le quieren prender y a mi me han querido matar. Y el Obispo con grandissimo sociogo, sin alteracion alguna, le respondió: Hijo, tened paciencia, que Dios mirará por nuestra caussa. Con esto, por dar lugar a tan gran alboroto y furia popular, determinó salir de aquella tierra y ir a la Ciudad de la Plata, a dar noticia del caso a la Real Audiencia de las Charcas, que allí reside. Salió vn domingo de ramos, y caminó con grandissima incomodidad y maior paciencia por vn desierto despoblado y aspero, de ciento y veinte leguas, tierra no haitada sino de indios caribes feroces y rebeldes, que las armas españolas no han podido sujetarlos. Por allí passó sin defensa, que no llevaua consigo mas que la gente de su cassa, que era poca. Muchas noches quisieron los indios dar asalto en la tienda del Obispo, mas guardole Dios para que padeciese otros trabajos y nos dejasse ejemplo de su mucha santidad y gran paciencia. Antes de hacer aquella jornada, escriuió desde vn lugar que llaman Buenos Aires, vna carta muy elegante y de grande espíritu, al Rey Phelipe Segundo, y la despachó por el Brasil, entretanto que llegaua a proponer su negocio en la Audiencia de las Charcas. Luego que llegó a ella le recibieron el Presidente y Oidores como a santo, y informando de su negocio, se halló tan pobre, que el Procurador y letrado de su caussa huieron de ser los que por oficio y salario publico lo eran de los pobres. Oieronle muy bien y dieron justa sentencia en su fauor, admirandose cada dia mas, los que le tratauan, de tan gran paciencia y templança de palabras. En aquella mesma Ciudad de la Plata tuuo respuesta de la carta que hauia escrito al Rey desde Buenos Aires, y allí tuuo Çedula en que le hizo merced su Magestad del Obispado de Mechoacan en la Nueua España, y juntamente supo que su buen compañero Fray Alonso de la Cerda era promouido del Obispado de Honduras al de las Charças.

CAPITULO VEINTE Y TRES.

Del viaje y llegada a su Obispado de Mechoacan, y de su muerte.

CON la nueva promocion salió de aquella Prouincia para la Ciudad de Lima el Bdto. Obispo D. Fray Alonso Guerra, donde hauia de tener embarcacion para Nueua España, en el puerto del Callao; y quando llegó a su Conuento, donde hauia receuido el hauito, fue increíble el goço con que le recibieron aquellos Religiosos que le conocian bien y le respectauan como a santo. Quando vio aquella Santa Comunidad, no cauia de contento,

F 3

llo-

llorando con todos, acordandose de lo mucho bueno que en aquella escuela de virtud hauia aprendido. En viendose en presencia del Prouincial (que a la saçon lo era el maestro Fray Domingo de Valderrama, que despues fue Arçobispo de Santo Domingo) hiço la venia como si fuera vn Religioso ordinario, pidiendo que le diese su bendicion en nombre de Ntro. P. Santo Domingo, cuió oficio representaua. El Prouincial, puesto de rodillas, le pedia la mano para vesarla, y entre los dos passaron religiossas cortesias: venio la humildad del Bdto. Obispo, que quiso ser tratado como fraile, y en la propia moneda, dandole su bendicion, pagó de contado la obediencia con que acudió a sus humildes ruegos el Prouincial. En aquel Conuento de Lima estuu quatro messes aguardando embarcacion, y siempre acudio a la media noche a los maitines con los demas Religiossos en el coro, y comio con ellos en el refectorio comun. De su pobreça dió de vestir a los Religiossos de cassa de nouicios y hiço otras limosnas, haciendo mas de lo que podia. Quando huuo embarcacion, se hiço a la vela para Nueua España en el Puerto del Callao, que fue por Pascua de Espiritu Santo, el año de mill y quinientos y nouenta, y el día del glorioso Apostol Santiago del mismo año, llegó al Puerto de Acapulco, donde le reciuieron algunos clerigos de su obispado. Quando entró en él començó a dar tales muestras de virtud, que parecia vn apostol. Tenia vna modestia y composicion tan grande, que hacia componer a quantos le mirauan. En el primer sermon que oió, que fue en el Conuento de San Augustin en la Ciudad de Valladolid, donde asiste la Iglessia Cathedral y Cauildo de Mechoacan, le dijo el predicador (dandole la bien llegada) que si en el Obispado del Rio de la Plata hauia sucedido a vn Obispo Santo, en el de Mechoacan sucedia a tres santos Obispos, y en especial a su inmediato subcessor, que fue el Bdto. Fray Juan de Medina Rincon, varon verdaderamente Religiossimo y Apostolico, de la Orden del gran P. San Augustin. Quadraronle mucho al Obispo las palabras del Predicador y asentolas en su alma de manera que jamas se le olvidaron mientras viuuió, y luego hiço que le buscassen la humilde cama en que hauia muerto su antecessor y la mandó poner en el mesmo lugar donde murió para dormir en ella y tener con esta reliquia vn despertador que le acordasse a todas horas la buena vida que deuia imitar, y la dichossa muerte que se deue apetecer. Assi lo hiço hasta que murió, teniendo la vida en gran paciencia y la muerte en maior deseo. Pretendió mucho que los Religiossos de Ntra. Orden fundassen algunos Conuentos en su Obispado, donde no ha entrado Ntra. Orden, y les ofreció grandes limosnas y comodidades para ello; mas no se acudio a sus desseos, y por lograrlos el Bdto. Obispo trató de fundar a su costa vn monasterio de monjas con aduocassion de Santa Catarina de Sena, en quien tenia gran deuocion. Pusso tanta solicitud y cuidado en el negocio, que el mismo año de mill y quinientos y nouenta, luego que llegó a su Obispado, dio principio a la fábrica, en que gastó mas de veinte mill pessos. Para el edificio espiritual, pidió al Obispo de Tlascala, D. Diego Romano, le imbiasse quatro monjas de conocida virtud, del Conuento de Santa Catarina de Sena de la Ciudad de la Puebla, para fundadoras deste nueuo monasterio. Acudió el Obispo de Tlascala, y embió quatro monjas que vinieron seruidas y regaladas por el Dean de Mechoacan, que para esto le hauia imbiado el Bdto. Obispo hasta la Puebla. Con estas quatro religiossas y dos sobrinas del mismo Obispo, se fundó el Conuento de Santa Catarina de Sena en la Ciudad de Valladolid, donde han entrado muchas doncellas nobles, y

Funda.
Conuento
de Monjas
en Vallado-
lid.
1590.

ha

ha florecido mucho la virtud y santidad: y con ser que estan sin religiossos de Ntra. Orden, la han tenido tal afecto, que perseueran en professar Ntras. Constituciones y en el reço de Ntra. Religion. En esto y en otras limosnas gastaua el Sto. Obispo la hacienda que tenia. No dió a sus parientes ni vn marauedi, y quando quiso acrescentar sus sobrinas no se contentó con darles otro esposso que el Celestial. Entrolas monjas y con ellas se vsaua maiores rigores que con las otras de su Conuento: no las fauorecia sino al tanto que resplandecia en ellas la virtud. Gouernó su Iglessia con suma prudencia y gran celo de la honra de Dios; honró y fauoreció los letrados y virtuosos, y castigó a los que no lo eran, procediendo siempre con suauidad, y teniendo mucho respecto a la dignidad sacerdotal y de la fama y honra de sus clerigos. Tan gran cuidado tenia en premiar las letras y virtud, que acontecio algunas veces informar al Rey de las buenas calidades de sus clerigos, sin sauerlo ellos, y alcançar las preuendas y beneficios y canonicatos, y estando bien descuidados llamarlos a su cassa y darles las Reales Çedulas que les hauia alcançado, no mouido por otra cossa mas, que por la capacidad y meritos del sujeto. En su cassa viuia con la mesma modestia y templança que en su Conuento: no le mudó el estado la condicion, ni su palacio tenia de serlo mas que el nombre, porque en las obras era concertadissimo monasterio; hauia mucha reformation en sus criados, que para hauerla en ellos no hay tal camino como la virtud de su señor, y para su disolucion basta ver a su amo vn poco relajado, que siempre el mal exemplo de los maiores fue preuilegio dado para que los subditos no sean buenos. Como era bonissimo el Obispo, imitauanle sus familiares, y para despedir vn criado no hauia menester mas informacion que verle descompuesto, avnque fuesse en menudencias y niñerías. En su persona era pobrissimo, mas por extremo liberal para los pobres, sus hijos, que por tales los tenia y por amigos. Apretauale mucho la gota y la vejez, y con todo esso permaneció siempre en su loable costumbre de no vssar lienço sino tunicas de xerga, con marauillosso exemplo de Ntros. Religiossos y de sus clerigos. Ofrecieronse le negocios graues, y a ellos estuu en la Ciudad de Mexico, y como se preciaua tanto de ser fraile, se aposentó en el insigne Conuento que tiene la Orden, y vissitó el nouiciado y dijo missa en el oratorio de los nouicios, donde está vn antiguo y deuotissimo Crucifixo, y despues que acauó de decir missa, les hiço vna muy deuota y discreta platica, persuadiendoles la perseuerancia en la obseruancia de Ntras. Constituciones, y entró a ver algunas celdas de que sedificó grandemente de la pobreça y penitencia con que se criauan, no viendo vn colchon en toda aquella cassa de nouicios, que con solo vnas fresadas, y sin llaue que estan todas las celdas. Estando en Ntro. Conuento le rogó el Prior y Comunidad que les consagrarse la Iglessia, lo qual aceptó de muy buena voluntad el Bdto. Obispo, y consagró la Iglessia con mucha solemnidad y notable deuocion, a ocho de Diciembre de mill y quinientos y nouenta. Fue solemnissimo acto: y hauiendole començado a las seis de la mañana, se acauó cerca de las quatro de la tarde, asistiendo infinita multitud de la Ciudad. Vistieronse de Ministros, Diacono y Subdiacono, el maestro Fray Augustin de Auila, que despues murió Arçobispo de Santo Domingo, y el maestro Fray Juan Bohorques, que despues murió Obispo de Oaxaca. Luego el año siguiente de nouenta y vno, en el Capitulo intermedio que se tuuo en el Conuento de Yanguitlan, por el mes de Mayo, se ordenó que el Conuento de Santo Domingo de Mexico reçase cada año solemne-

men-

mente el Domingo antes del adviento, fiesta de la dedicacion del templo, con octaua simple, que se ha hecho y hace hasta hoy, siendo Ntra. Igleſſia la vnica y sola que está consagrada en esta tierra. No solo consagró el Bdto. Obispo la Igleſſia sino tanuien las dos campanas maiores de nuestra torre. Consagrolas a quatro de Diciembre del mismo año, dando titulo a la vna, de Sta. Baruara, por ser festiuidad de esta Santa aquel dia; a la otra, pusso Sta. Maria. Este beneficio deue el Conuento y Ciudad de Mexico al Obispo de Mechoacan Fray Alonso Guerra. Concluidos los negocios que le hauian traido a Mexico, dio la vuelta para Mechoacan, donde procedió en su ministerio Episcopal con marauilloſſo exemplo de todo el Reino. Despues, saliendo a la viſſita de su Obispado, hiço la primera jornada a vn pueblo que llaman Capula, y alli le dio vn recio accidente de mal de vrina que le obligó a voluerse presto a su cassa para ver si podian dar algun remedio los medicos. La enfermedad era terrible y cada dia se apoderaua mas del sujeto, y le enflaqueció de manera que ya parecia difunto; y los dolores que le causaua eran tan grandes, que le privauan del sentido. Sufrialos con admirable paciencia y daua muchas gracias a Dios por las mercedes que le hacia en darle tan rigurosa enfermedad, y suplicauale, como hacia el Santo Pontifice Pio 5º, que le acresentase los dolores con tal que le diese paciencia para ellos; y con grande humildad decia que aquella era singularissima merced que reciuia de la mano de Dios, pues le concedia que en esta vida pagasse sus culpas mereciendo estar en el infierno por ellas. Muchas veces apretandole el dolor se arrojaua sobre la cama, y reprehendiasse assi mismo por tenerla, diciendo: que verguença tan grande es esta, que el hijo de Dios a la hora de su muerte no tuuo donde reclinarse su cabeça, y yo, siendo el mayor pecador del mundo, tengo almohadas en que ponerla y cama en que descansar. Tales consideraciones tenia y tales cossas hablaua, que quantos se hallauan presentes quedauan admirados de oirle, y muy edificados de la gran conformidad que tenia con la voluntad diuina en sus trabajos, y de alli salian contritos y compungidos. Muchos hombres doctos hauiendole oido apuntauan las delicadeças y sutiles puntos que decia declarando lugares de la sagrada Escritura y de los santos, en orden a dar gracias a Dios por la merced que le hacia en tenerle tan lleno de dolores y fatigas; y con ser ellas tan grandes, nunca en todo el discurso de la enfermedad se negó a persona que quisiese hablarle, como fuesse negocio de importancia, ni alçó la mano del gobierno de su Igleſſia. Nadie le oyó pedir a Dios jamas que le quitase los dolores, sino con grande resignacion en la diuina voluntad decia lo que nuestro Soberano Maestro Xpto. dijo en el huerto: Padre y Señor, no se haga mi voluntad, sino la tuya. Durole la enfermedad año y medio, y al cabo deste tiempo quiso Dios consolar a su sieruo y que se acuasen sus trabajos y començase a goçar de los premios eternos. Hallandose sercano a la muerte pidió el Santissimo Sacramento del Altar, viatico de aquella larga jornada, y reciuole con mucha deuocion y lagrimas y con grandissima edificacion de los presentes, a los quales hiço vna buena platica con tanto espiritu y viuesa de razones, como si estuuiera con muy entera salud. Despues pidió el Sacramento de la extrema vnction, y reço los salpmos penitenciales con profunda humildad pidiendo a Dios misericordia. Acauado este acto se despidió de su Cauildo con muy amorosas y tiernas palabras, y dióle su bendicion. Llorauan vnos, jemian otros, y todos no podian hablarle, reuentando de dolor y sentimiento de lo que perdian por junto: P., Pastor y amparo. Tomó el Bdto.

en-

enfermo vn crucifixo en las manos, y diciendole mill dulçuras dio su alma al Sr. con mucha paz y sociego, en sabado veinte y vno de Octubre, dia de las once mill virgenes, de quienes era muy deuoto, año de mill y quinientos y nouenta y quatro. Su cuerpo fue sepultado en la Igleſſia Cathedral de la Ciudad de Valladolid en Mechoacan, junto al altar mayor, al lado del Evangelio, con la solemnidad y pompa que tan santo Obispo merecia.

1594.

CAPITULO VEYNTE Y QUATRO.

Del sieruo de Dios Don Fray Domingo de Salazar, primero Obispo de las Islas Philipinas.

BIEN puede gloriarse la Prouincia de Mexico por el derecho y raçon que tiene a contar entre sus hijos al gran sieruo de Dios Fray Domingo de Salazar, que aunque es verdad que no reciuó el hauito ni professó en nuestra Prouincia, es cierto que en ella creció y fructificó tan admirablemente que fue vno de los que en toda la Orden de Predicadores exactamente cumplieron con las obligaciones de Religioso de nuestra Orden, verificandose en él todas las propiedades y requisitos que se requieren para constituir a vn Religioso en el ser verdadero de hijo de Ntro. P. Sto. Domingo. Este Bdto. P. cumplio con los intentos que nuestro santissimo P. tuuo en fundar Orden de Predicadores, que en breue fue querer que sus hijos fuesen santos, doctos y apóstoles para bien y vtilidad de las almas, celadores de la ley evangelica, defensores de la santa Igleſſia abrasados en caridad, y que con la actiuidad de su incendio predicasen a los infieles, redujesen los herejes, conuirtiesen pecadores y fortificasen a los catholicos. Todo se halló en Fray Domingo de Salazar: letras, virtud, predicassion, zelo apostolico del bien del proximo, y que incansablemente procuró la conuersion de muchas gentes y a costa de su sudor y desuelo solicitó su saluacion, y quando los interesados en su bien estauan olvidados de sí mismos, él, vigilante para que le goçasen, no perdonó caminos, nauegaciones, trabajos, por comunicarles el verdadero bien que ni conocian ni deseauan.

Nació Fray Domingo en vn pequeño pueblo llamado Seraton, lugar de la Rioja, hijo de nobles padres. Reciuó el hauito de la Orden en aquella gran escuela madre de toda virtud y erudicion, en el insigne Conuento de San Estuan de Salamanca, donde conforme al estilo de aquella cassa aprendio no solamente letras sino muy fundada religion, y en ambas cossas salio admirablemente aprouechado. Fue contemporaneo en los estudios de los que fueron claros luceros de aquella vniuersidad tan ilustre y célebre en el mundo, de los maestros Fray Domingo Bañes y Fray Bartolomé de Medina, con los quales competia Fray Domingo de Salazar en sus primeros estudios de theologia, y no les fuera inferior en los progresos si continuara en aquella escuela; pero tenialo Ntro. Sr. para cossas maiores: y él, aunque tan grande estudiante, trabajaua mucho mas en ser santo; y assi, oyendo la Religion y aspereça con se viuia en la Prouincia de Mexico, que verdaderamente fue muy parecida al primitiuo tiempo de nuestro gran P. Sto. Domingo, lleuado del des-

F 4

seo